



El lugar del arte plástico en un mundo plural

Sobre el arte de Lars Physant

Era después de haber contemplado una obra de arte original e inspirador cuando el gran poeta alemán, Rainer Maria Rilke, emitió la siguiente y muy significativa sentencia: "Tengo que cambiar mi vida!" Tan radical y profundamente conmovedor llega a ser a veces el encuentro con el arte plástico y es el sueño de todo artista que su obra logre provocar una experiencia tan transcendental. Porque así consigue demostrar la importancia que puede y debe tener el arte para nuestra comprensión y orientación en un mundo donde ya no existe unidad sino una red de procesos imprevisibles. El mundo actual parece a menudo consistir en fragmentos. Es como en un mar polar donde solo los puntos de los icebergs son visibles sin aparente relación aunque por debajo existen varios niveles de conceptos y significados que el artista sabe interpretar y de esta manera enriquecer la experiencia del espectador.

Es precisamente este mundo múltiple el que encontramos en la fascinante pintura de Lars Physant: sus escenas de naturaleza, estampas urbanas y otras situaciones de la vida diaria y del mundo cultural. Sus cuadros se construyen sobre estructuras de relieve, blancas y totalmente abstractas. Después son pintadas de manera que la realidad aparece ante el ojo como una ingeniosa composición de fragmentos que contienen una investigación de la percepción visual y que sólo puede ser captada a través de una pluralidad de miradas. La relación entre los fragmentos de sus cuadros se establece no sólo a través de múltiples rupturas, transformaciones y transiciones sino también de una fuerza unificadora que de manera imperceptible se abre hacia un espacio interior y espiritual estimulando el pensamiento, los sentimientos y la fantasía del espectador.

Las composiciones de sus cuadros aparecen como pasajes rítmicos de contrapunto que de alguna manera apelan tanto al ojo como al oído. Porque frente a ellos es como si se escuchara los retazos de un ritmo musical con sus muchos e intensos contrastes. Con frecuencia los cuadros se componen con muchas capas de pintura recordando los niveles de la música donde varios tonos pueden sonar al mismo tiempo y tener diferentes efectos de profundidad. Después de un buen tiempo contemplándolos forman – con las palabras del propio Lars Physant – “una especie de todo, ensamblado y contrapuntístico.” Estamos ante lo que él con razón denomina “realidad dividida unida”.

Else Marie Bukdahl, doctora en filosofía y letras, directora de la Real Academia Danesa de Bellas Artes 1985-2005